

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA DE LA PAZ Y ALTERNATIVAS A LA VIOLENCIA

Bogotá, Colombia, enero 28-febrero 1 de 2008

Carta de Bogotá

Nosotros, hermanos y hermanas oriundos de diez distintos países de América Latina y el Caribe, representando instituciones de educación teológica, organismos que trabajan por la paz y los derechos humanos, e iglesias, fuimos acogidos en la hermosa ciudad de Bogotá, Colombia, convocados por la Comunidad de Educación Teológica Ecueménica Latinoamericana y Caribeña (CETELA) y el Seminario Bíblico Menonita de Colombia (SBMC), contando con el apoyo de Visión Mundial, Justapaz, Serpaz Brasil y el Comité Central Menonita. Vivenciamos cada mañana momentos de intensa espiritualidad y comunión, escuchando la Palabra de Dios, alabando al Señor y compartiendo experiencias de nuestras vidas y comunidades de fe.

Comenzamos compartiendo y conociendo algunas experiencias alternativas y prácticas pastorales en torno a la construcción de una cultura de paz. En medio de una dinámica participativa, lúdica y de respeto intergeneracional, pudimos disfrutar en los diferentes momentos del *shalom* de Dios. Así que recargados en nuestro ser interior de esta paz logramos producir un ambiente comunitario que nos permitió reflexionar teológicamente la temática de la paz desde el contexto colombiano, marcado por un conflicto interno de muchos años que produce dolor y muerte especialmente en los sectores más desprotegidos de la sociedad. Nos impactó el esfuerzo de comunidades y organizaciones latinoamericanas que resisten y desde la fuerza del evangelio afirman la posibilidad de un mundo sin violencias.

Compartimos con ustedes, instituciones teológicas, organizaciones de servicio e iglesias, nuestros sentimientos, desafíos y compromisos que surgieron durante este encuentro, invitándoles a enriquecer y a asumir estas perspectivas:

A. Perspectivas bíblico-teológicas:

1. La necesidad de un abordaje bíblico que opte por la paz como clave hermenéutica.
2. Una re-lectura bíblica que afirme la voluntad de Dios por la paz, el amor y la encarnación como señales mayores de la reconciliación entre Dios y los seres humanos; entre estos y la naturaleza; entre los seres humanos incluyendo las naciones, los pueblos y las culturas.
3. Un quehacer teológico que tenga a las teologías de la paz como paradigma que desarrolle los siguientes temas: la paz con justicia (*Shalom*); la paz y la No-violencia; la paz y la reparación; la paz y la reconciliación (perdón y arrepentimiento); la paz y la construcción de iglesias que sean “santuarios de paz”.
4. Incentivar el cultivo de espiritualidades de la paz que pueda contemplar:
 - a. Jesucristo como el ejemplo mayor de camino de paz.
 - b. Ejemplos de la historia de la iglesia (M. L. King) , mayormente de los tres primeros siglos, y el martirio como una opción de resistencia no violenta a favor de la paz.
 - c. Movimientos de reformas de la iglesia que asumieron la resistencia y la protesta como opción de cambio que ha costado la vida de muchos mujeres y hombres.

- d. Reconocer e incorporar elementos de otras espiritualidades no cristianas que optan por la paz. Gandhi

B. Perspectivas pedagógicas y metodológicas:

1. Vivenciar la paz como una experiencia de interioridad y a la vez comunitaria.
2. Necesidad de implementar esta vivencia de paz como una política institucional reconociendo su dimensión cotidiana.
3. Reconocer que lo experiencial y lo testimonial deben ser el punto de partida del proceso de formación teológica y pastoral.
4. Valorar las diferentes experiencias y reflexionarlas para recrearlas y producir posibilidades de cambio.
5. Implementar diversas fuentes de aprendizaje: lo corporal, lo lúdico, los sentimientos, los textos escritos, las nuevas tecnologías, los testimonios, los silencios, las liturgias, los símbolos, biblio-dramas, etc.
6. Acoger la heterogeneidad en la construcción del conocimiento de la paz: lo intercultural, lo transdisciplinar, lo interreligioso, lo ambiental, los géneros y personas con capacidades diferenciadas.
7. Fomentar un modelo pedagógico participativo, autónomo, creativo y crítico.
8. Desarrollar una práctica continua de sistematización, monitoreo y evaluación de los contenidos y de las experiencias teológicas.
9. Dar lugar permanentemente a la obra del Espíritu como renovadora y creativa para evitar la rigidez académica.

C. Perspectivas misionológicas y pastorales:

1. La misión es obra de Dios y la iglesia actualiza esta misma misión a través de sus distintas acciones.
2. Es necesario insertar la búsqueda de la paz como uno de los ejes de la pastoral.
3. La vocación de la comunidad: el testimonio y la vida como anuncio del evangelio.
4. Desarrollar el misterio del perdón y de la reconciliación como comunidades de paz, servidoras y voceras de este ministerio.
5. Una pastoral de la paz adecuada a los diferentes contextos en los cuales se desarrolla.
6. Respeto a las diferencias y superación de las barreras culturales.

D. Perspectivas socio-eclesiales:

1. Afirmar al Dios de la vida, al Dios que camina con los pueblos en la historia.
2. Establecer relaciones de efectiva cooperación y coordinación con otras experiencias e instancias que generan paz.
3. Mantener la visión profética de denuncia y anuncio procurando desarrollar propuestas y alternativas en los diferentes escenarios: eclesiales, económicos, sociales y políticos.
4. Pensar y actuar localmente (micro) teniendo en cuenta contextos nacionales e internacionales (macro).
5. Tener espíritu crítico y auto-crítico frente a las diversas maneras en las que vivimos y expresamos el poder en nuestras iglesias e instituciones, a fin de no reproducir el ejercicio autoritario que prevalece en varias instituciones de la sociedad.
6. Las víctimas de la violencia constituyen el punto de partida para nuestra reflexión y práctica pastoral y teológica.

E. Desafíos para la educación teológica

1. Articular lo vivencial y la experiencia personal y comunitaria con lo teórico conceptual en los procesos educativos.
2. Incluir y/o profundizar en nuestros planes curriculares el tema de la paz como un eje transversal y con un tratamiento transdisciplinario y contextual.
3. Seguir construyendo y vivenciando coherentemente una espiritualidad y una práctica de la paz en nuestras instituciones educativas.
4. Articular la formación teológica acerca de la paz con el quehacer de las instituciones y organizaciones que trabajan el mismo tema.
5. Propiciar redes de intercambio y apoyo de personal y materiales educativos acerca de los temas de la paz.
6. Resignificar las nociones de paz, violencia, no-violencia en nuestras instituciones, considerando el aporte de otras disciplinas y los contextos culturales.
7. Socializar la producción del conocimiento a través de la Internet, periódicos, revistas, libros, etc.

Siguiendo el ejemplo de Jesús les animamos a resistir al mal haciendo el bien (Lc 6,27-31). A que sigamos el sueño del Dios de la vida de que las espadas se transformarán en herramientas de trabajo, que nunca más

nación alguna se levantará contra otra y que nuestros hijos e hijas no se entrenarán para la guerra (Miqueas 4, 3-4). Desafiamos a las instituciones teológicas, iglesias y organizaciones de servicio a que incorporen la temática de la paz y la búsqueda de alternativas a la violencia como un eje transversal y transdisciplinar en sus trabajos educativos a favor de la transformación.

Que el Dios de la paz y de la vida les acompañe en su caminar.

Bogotá, D. C., febrero 1 de 2008.